

Mensaje recibido por el Confidente Católico Bento de la Conceição –Taquaras – Balneário Camboriú –

Santa Catarina – Brasil.

Informaciones fone- fax: (0xx47) 3367-7110 o (0xx47) 9234-1114 (Vivo) o (0xx47) 9112-8000 (Tim) o

(0xx47) 3360-7167

Cuando ustedes se reúnen para alabarme y Adorarme, es el único consuelo que tengo

16/03/2014

Todo es tan lindo, todo es tan hermoso cuando se trata de hijos obedientes a Mí. Es así que Me gusta, porque ustedes son los únicos que viene haciendo Mi Voluntad. ¡Oh, si no fuesen ustedes! Ya había puesto un fin a esta raza que viene avergonzándome. No basta que Yo sufriese tanto, incluso se burlan de Mí, como si Yo no era nadie. Sí, porque cuando Me dicen: "*Cuerpo de Cristo*" detrás el diablo está riendo, haciendo lo que quiere, y Mis representantes ya saben lo que están haciendo, es una orden que viene del Vaticano, que de Mí se desligo. Allá, nada más me resta, ahora es aquí contigo Mi hijo Pedro II, contigo puedo desahogarme, porque ya no aguanto ver tanta suciedad, tanto desorden y la mortalidad de las personas, y muriendo por falta de solidaridad.

Mis hijos queridos, cuando se reúnen en Mi Nombre, para alabarme y adorarme, es el único consuelo que tengo en esta hora, por ver tanta adoración con el máximo respeto para Mí. Levantarse de la cama y agradecerme en primer lugar, solo puedo decir: "*Hijos Míos, os bendigo uno por uno*", para que cuando llegue el momento de tirarlo del medio de esos hombres y mujeres perdidos que ya no soporto más, entonces sí, Yo puedo decir, "*Ven, benditos de Mi Padre, para la vida eterna*" (Mt 25,34), porque supieron repartir vuestro alimento Conmigo, y en ese momento que Yo estaba con mucha hambre, junto con Mis otros hermanos, ya no sabía qué hacer, porque estaban siendo engañados por falsos pastores. Muchos de ellos son personas que tienen poco conocimiento de Mis derechos, por eso, Yo perdono en el momento que fuere para separar los buenos hijos de los hijos ingratos, que pensaba que Yo no iba a hacer como está escrito por Mis profetas. Ahora, Mi hora está llegando, para darle todo lo que Yo prometí, hijos Míos.

Emanuel y Pedro II